

EL SUCESO DE ESTA MAÑANA

La joven escritora y propagandista «Hildegart» es muerta a tiros por su madre cuando se hallaba durmiendo

En las primeras horas de esta mañana se tuvo noticia en los centros judiciales y policíacos de un sangriento suceso que había ocurrido en una casa de la calle de Galileo y del que había sido víctima una joven que, según las primeras noticias, había sido asesinada por su madre mientras dormía.

Poco después se supo que la joven asesinada era la propagandista política y escritora que en periódicos de la extrema izquierda acostumbraba a firmar con el seudónimo de «Hildegart».

Los periodistas se dirigieron a la calle de Galileo. En la casa número 57, y en el piso cuarto derecha, vivían desde hace dos años Aurora Rodríguez Carballeira, de cincuenta años, y su hija Carmen Rodríguez Carballeira, «Hildegart». La joven, que contaba en la actualidad diecinueve años, estaba acabando la carrera de Derecho, para terminar la cual le faltaba solamente aprobar una asignatura.

Aparte de sus estudios, «Hildegart», como es sabido, dedicaba la mayor parte de sus actividades a sus tareas de escritora y propagandista.

Durante algún tiempo, «Hildegart» permaneció afiliada al partido socialista, en el cual hizo manifestación de sus primeras actividades políticas, mientras preparaba la publicación de sus primeros libros, que, como todos los que después dió a la imprenta, trataban casi exclusivamente de temas sexuales y eugenésicos, especialidad ésta que abordó «Hildegart» también en diversas conferencias que pronunció en estos últimos tiempos.

LAS PRIMERAS DIFERENCIAS ENTRE MADRE E HIJA

Las relaciones entre madre e hija, que, como dejamos dicho, vivieron siempre juntas, trascurren dentro de la más completa normalidad. Según referencias de vecinas de la casa de la calle de Galileo y de la doméstica Julia Sanz, de diecinueve años, que prestaba servicios de criada en la casa de las protagonistas, éstas convivían demostrándose singular afecto. La hija consultaba con su madre cuantos proyectos literarios o políticos se proponían llevar a la práctica, y era constantemente aconsejada por su madre. Ambas vivían de los ingresos que lograba «Hildegart» con sus publicaciones y conferencias y de una pequeña renta de que disfrutaba doña Aurora.

En esta completa armonía continuaron las dos mujeres hasta hace algunos meses, en que «Hildegart» decidió separarse del partido socialista e ingresó en el republicano federal, donde continuó sus campañas propagandistas.

Poco después de este cambio de partido efectuado por «Hildegart» la joven empezó a insinuar a su madre la conveniencia de una separación con el fin de que ella pudiera dedicarse a sus tareas más libremente. Con motivo de esto se produjeron los primeros disgustos entre madre e hija, ya que la primera se negaba en absoluto a la realización de estos propósitos de «Hildegart». Esta argumentaba que los prohombres del partido federal la aconsejaban que lograra su completa libertad de acción, único medio de conseguir un brillante porvenir político y literario. La madre se negó siempre a la separación y más de una vez anunció a su hija el propósito de impedir que ésta se consumara, por los medios que fuera preciso.

¿COMENZO «HILDEGART» UNAS RELACIONES AMOROSAS?

La joven escritora, a quien acompañaba a todas partes su madre, no tuvo, según nos afirman varias personas relacionadas con la familia, ninguna relación amorosa conocida. En más de una ocasión algún amigo de ambas mujeres preguntó a la madre si Carmen tenía novio, a lo que doña Aurora contestaba invariablemente que lo que necesitaba su hija era lograr el perfeccionamiento en todos sus estudios.

No obstante, hace algunos meses, y con motivo de haber publicado «Hildegart» en cierto periódico extremista un artículo elogioso para un joven llamado Santiago, perteneciente al partido socialista, las dos mujeres tuvieron un serio disgusto debido a las suspicacias de la madre, que atribuía el artículo a cierta atracción amorosa que existía entre el socialista y Carmen.

También parece que últimamente Carmen inició algunas relaciones amorosas con un teniente de alcalde de una capital catalana, de las que la madre tuvo conocimiento enseguida. Esto coincidió con los repentinos deseos manifestados por «Hildegart» de salir hacia Valencia, donde había de tomar parte en algunos actos de propaganda federal. Doña Aurora se negó terminante-



«HILDEGART» RODRIGUEZ, VÍCTIMA DEL SUCESO
(Foto Contreras y Vilaseca.)

mente a que su hija saliera de Madrid, y llegó a declararle su propósito de partir al extranjero con el fin de que Carmen perfeccionara su conocimiento de varios idiomas que había estudiado en España. Con motivo de estas diferencias se reprodujeron los disgustos entre madre e hija, ya que las sospechas de doña Aurora parecían para ésta tener plena confirmación, pues entre los libros de su hija encontró durante los últimos días cartas redactadas por ella misma y en las cuales Carmen simulaba misivas de un hombre. En estas cartas imaginarias se hablaba de fervientes deseos de reanudar los días deliciosos pasados en Madrid con el político catalán. Estas cartas, que, como decimos, estaban redactadas por la misma Carmen, cayeron en poder de la madre, la que decidió acabar con tales relaciones amorosas, que ella calculaba sólo interrumpidas por la separación de los dos jóvenes.

DOÑA AURORA PRUEBA UN REVOLVER EN LA AZOTEA DE LA CASA

Hace algunos días, los vecinos de la casa número 57 de la calle de Galileo experimentaron repentina alarma al oír una detonación, como de un disparo, hecho en los pisos altos del inmueble. Efectivamente, la madre de «Hildegart» había disparado un revólver desde la azotea de la casa. Algunos vecinos preguntaron a doña Aurora la causa del disparo, y ella contestó evasivamente, diciendo que había probado el arma porque ella y su hija, mujeres solas, debían vivir prevenidas en estos tiempos de inquietud. A su hija parece ser que le contestó otra cosa. Tal vez la misma que ha manifestado al juez después de cometido el parricidio: Esta es: «Que como su hija abrigaba propósitos de separarse de ella y estaba segura de no poder soportar la separación, probó el arma guardada de antiguo en la casa para comprobar su funcionamiento, pues pensaba suicidarse el mismo día en que su hija la abandonara.»

UNA DISCUSIÓN CON MOTIVO DE LA CRISIS

Anoche madre e hija discutieron nuevamente con motivo de la crisis política. «Hildegart» manifestó terminantemente a su madre que estaba dispuesta a separarse de ella para entregarse por completo a la actividad política que requerían los momentos actuales. La criada de la casa, Julia Sanz, ha manifestado que la discusión se prolongó durante largo rato entre amenazas y lágrimas, y que a eso de las doce, madre e hija, después de haber sufrido ambas una gran excitación nerviosa, se abrazaron y besaron repetidas veces,

entre mutuas protestas de no separarse jamás.

CÓMO SE COMETIÓ EL CRIMEN

Doña Aurora Rodríguez, que pertenecía a la Sociedad Protectora de Animales, tenía en su casa dos perros, un gato y una tortuga. Con frecuencia acudía a casa de la madre de «Hildegart» una mujer que vive en la calle de Fernández de los Ríos y que se llama Benigna, a la cual le solía doña Aurora hacer entrega de algunos animales de que quería desprenderse.

Esta mañana, minutos después de las ocho, doña Aurora llamó a Julia y le ordenó que fuera con los perros a casa de Benigna para decirle que podría venir por el gato, pero que tardara unos minutos porque el gato se había escapado por una ventana durante la noche y aun no había vuelto. Julia se hizo cargo de los dos perros y abandonó la casa de las dos mujeres dispuesta a cumplir las órdenes de su señora. Añade la sirvienta que cuando ella dejó la casa, la señorita Carmen seguía durmiendo en una de las camas turcas de la alcoba que ocupan en la casa madre e hija.

Según la portera de la finca, que vio salir a Julia con los perros, no se oyó en la casa ningún ruido que no fuera normal, y mucho menos los disparos que hizo doña Aurora sobre su hija, sino que ella desde la portera vio salir, poco después de hacerle la criada, a doña Aurora cubierta con un abrigo negro de invierno, un paquete debajo del brazo y completamente despeinada. La señora preguntó a la portera: —¿Ha vuelto Julia? Porque no la he oído entrar...

—No, señora—contestó la portera—. Salí con los perros y no ha vuelto.

—Entonces debe de estar en casa de Benigna—añadió doña Aurora—. Voy a avisarla porque mi hija la necesitará.

Y la madre de «Hildegart» salió de la casa.

A poco dice la portera que llegó Julia, la cual, después de cruzar breves palabras con ella, subió al piso. Julia dijo a la portera que no había encontrado a Benigna en casa, y que volvía de prisa porque su señorita acostumbraba a levantarse temprano los días en que no tenía mitin.

Julia penetró en el piso y se dedicó durante unos minutos a preparar el desayuno, sin que notara nada anormal. Terminada esta tarea, la muchacha penetró en el cuarto de su señora, y, horrorizada, pudo ver a «Hildegart», que, con el rostro y el pecho bañados en sangre, yacía exánime en la cama turca, que anoche debieron de ocupar las dos mujeres juntamente, puesto que la otra cama de la alcoba estaba sin deshacer. A los pies de Hildegart, y junto a un muñeco de trapo, aparecía caído un revólver antiguo, el mismo que días antes probara doña Aurora en la azotea de la casa.

Julia salió al descansillo de la escalera pidiendo socorro, y rápidamente la portera y algunas vecinas subieron al piso, donde apareció a sus ojos el cuadro que acabamos de describir. Inmediatamente, los más serenos avisaron a una clínica cercana, sita en la calle de Fernández de los Ríos, número 53, de cuyo centro benéfico acudió el doctor D. Valentín Caminos, quien pronto pudo apreciar que la infeliz joven era cadáver. «Hildegart» presentaba cuatro heridas de arma de fuego, producidas por otros tantos disparos. Una en la región supraesternal, dos en la región temporal y una en la malar. La muchacha se encontraba, como decimos, tendida en la cama turca y cubierta solamente por un largo jersey de color amarillo. En la estancia no se apreciaban señales de lucha, por lo cual las primeras personas que en ella penetraron supusieron que «Hildegart» había sido asesinada mientras dormía.



DOÑA AURORA RODRIGUEZ CARBALLEIRA, QUE HA MATADO A TIROS A SU HIJA
(Foto Contreras y Vilaseca.)

EL JUZGADO SE CONSTITUYE EN LA CASA DEL CRIMEN

Desde la casa se avisó al Juzgado de guardia, que era el número 13. Inmediatamente acudió al lugar del suceso el Juez, Sr. Domingo, con los agentes judiciales y alguacil a sus órdenes, los cuales practicaron la oportuna inspección ocular y se hicieron cargo del arma. Se tomó declaración a la sirvienta Julia Sanz, la portera y algunos vecinos, cuyas manifestaciones podemos asegurar que coinciden en un todo con la versión anterior.

DOÑA AURORA SE DIRIGE A CASA DEL SR. BOTELLA ASENSI PARA QUE ESTE LA ACOMPAÑE ANTE EL JUEZ

Cuando ya se había cursado aviso a la Dirección General de Seguridad con el fin de que la Policía se pusiera en movimiento para lograr la detención de doña Aurora Rodríguez, se recibió en el Juzgado de guardia, un aviso telefónico de casa del Sr. Botella Asensi, a cuyo domicilio, avenida de Pi y Margall, número 20, había acudido la madre de «Hildegart», después de consumar su crimen.

Ante el diputado de la izquierda radical socialista doña Aurora se confesó autora del crimen, y refirió detalladamente al Sr. Botella Asensi cómo lo había cometido. Acompañada del diputado la señora se dirigió al Juzgado de guardia, adonde el juez, Sr. Domingo, había ya regresado de la calle de Galileo.

DOÑA AURORA SE DIRIGE A CASA DEL SR. BOTELLA ASENSI PARA QUE ESTE LA ACOMPAÑE ANTE EL JUEZ

Al entrar doña Aurora en el Juzgado de guardia los periodistas y algunas personas la abordaron, mientras ella se tapaba el rostro con el cuello de su

abrigo casi por completo. Daba muestras de abatimiento, pero conservaba su serenidad. Alguien le preguntó: —¿Por qué ha matado usted a su hija?

Y doña Aurora contestó, como habiendo consigo misma: —Porque era tan hermosa...

Inmediatamente la madre de la desgraciada «Hildegart» penetró en el despacho del juez, Sr. Domingo, donde permaneció por espacio de hora y media. De allí salió, después de prestar declaración, para ser conducida por personal del Juzgado a la cárcel.

A pesar de la reserva que en dicho centro judicial se guarda sobre lo declarado por la autora de este crimen, no sería aventurado afirmar que la versión del suceso facilitada por doña Aurora al juez, así como los móviles que le han inducido a cometer su crimen, coinciden con el detalle del mismo dado por nosotros.

Únicamente ha añadido la madre unos extremos según los cuales madre e hija discutieron nuevamente esta mañana al despertarse. Afirma doña Aurora que su hija insistió nuevamente en su propósito de separación y que entonces ella, exasperada, empuñó el revólver y disparó sobre «Hildegart».

Esta versión del momento de cometerse el crimen no parece del todo verosímil, ya que ni el lecho ni las ropas de «Hildegart» presentan señales de haber existido lucha entre ambas.

Antes bien, por el alojamiento de los proyectiles y la actitud en que quedó el cuerpo de la joven parece confirmarse la creencia de que «Hildegart» fue muerta por su madre mientras dormía.

El cadáver de la joven fue conducido al Depósito Judicial para practicarle la autopsia.

FINAL DE UNA VISTA

El autor del crimen de Badalona es condenado a veintidós años de reclusión por robo seguido de asesinato

BARCELONA, 8.—Esta noche ha terminado la vista de la causa contra Balsano, por el crimen de Badalona. A las siete ha sido leído el veredicto. En el mismo, por la contestación afirmativa a la primera pregunta, se considera a Balsano autor de la muerte y robo de Emmy Lauger, culpable del delito de uso de nombre supuesto y de falsedad en documento público.

A Eulalia Mainou se la considera culpable del delito de encubridora de robo y homicidio.

A la madre de Eulalia, Mercedes Segalés, se la conceptúa inocente.

Después de las formalidades de rigor y de cierta intervención de los defensores de Balsano y de Eulalia se da lectura a la sentencia:

A Benjamín Balsano, por el delito de robo seguido de asesinato, a la pena de veintidós años de reclusión mayor; por el de uso de nombre supuesto, a la de tres meses y 250 pesetas de multa, y por uso de cédula personal falsa, a la de cuatro meses y multa de 250 pesetas. Además tendrá que indemnizar con 20.000 pesetas a la familia de la víctima.

A Eulalia Mainou, como encubridora de este delito, se la condena a la pena de seis años y un día de prisión mayor. Se absuelve a Mercedes Segalés.

Balsano ha escuchado la lectura de la sentencia sin otra señal de emoción que una gran lividez en el rostro. Eulalia lloraba copiosamente, y su madre permanecía como insensibilizada.

Antes de levantarse la sesión, el presidente indicó al Jurado que hiciese la votación para decidir si las sentencias dictadas las consideraba justas. Se mostraron conformes los jurados con la de Balsano y consideraron excesiva la de Eulalia.

En su vista, el Tribunal formulará el correspondiente expediente de indulto.

Según noticias que hemos podido recoger en el Palacio de Justicia, el defensor de Balsano presentará el oportuno recurso de casación contra la pena impuesta. En cambio, el defensor de Eulalia se conforma con el fallo recaído, ya que en virtud del expediente de indulto, y teniendo en cuenta que le será de abono el año y medio que lleva en la cárcel, espera que su patrocinada será puesta en libertad antes de fin de año.

Los tóxicos úricos y los grandes reumáticos

El reumático : un verdadero manantial de tóxicos, a los que se da el nombre de «ácido úrico». Comprueban esta aserción los análisis de orina en los que son víctimas de dicha enfermedad. El reumático típico está expuesto a la inmovilidad a causa de la inflamación dolorosísima que sobreviene en los músculos y articulaciones. Su existencia será entonces un penoso calvario.

Son ya legión los médicos eminentes de Europa y América que, afectos por esta tendencia, llamada también artrítica, la combaten con éxito sorprendentemente usando el moderno preparado Uromil, de cuyas virtudes terapéuticas dan fe las prodigiosas curaciones de enfermos desahogados que no habían encontrado alivio alguno en los remedios de más renombre.

La siguiente opinión médica es testimonio de los conceptos anteriores: «He empleado el Uromil en varios de mis enfermos con muy buenos resultados. Lo considero superior a otros similares en las afecciones de origen artrítico.»

Dr. J. L. PEREYRA

Del Colegio de Médicos. Montevideo.

AVARRO
muebles y decoración
VALVERDE, 5

NADA DE CRISIS

NADA DE CRISIS DE MADRILEÑAS GUAPAS

A millares llegan a PUBLICIDAD BILLETES los boletines para la elección de LA MADRILEÑA MAS GUAPA, la que será obsequiada con un MAGNÍFICO MANTON DE MANILA.

Al canjear sus BILLETES DE LOS TRANVIAS Y AUTOBUSES CON ANUNCIOS le será entregado, con el boleto para los TRESCIENTOS regalos del mes, un boletín para dicha elección.